

Axalco. Hacienda de la municipalidad de Ayotzingo, Distrito de Chalco, Estado de México, con 65 habitantes.

Axalco. Rancho de la municipalidad de Otumba, Distrito de Morelos, Estado de México, con 5 habitantes.

Axalpan ó Ajalpan. Villa, cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Tehuacán, Estado de Puebla, á 22 kilómetros al SE. de la cabecera del Distrito. Población de la municipalidad: 3,557 habitantes, distribuidos en la villa, pueblos de Atepeixi y Natívitas, las haciendas de Buenavista, Trinidad, Xochitlapa, San Francisco, y San Lucas, y los ranchos Panzingo, Guadalupe, y Ahuatla.

Axalpan. Barrio de la municipalidad de Teoloyucan, Distrito de Cuautitlán, Estado de México, con 166 habitantes.

Axalpan. Congregación de la municipalidad del Naranjal, cantón de Orizaba, Estado de Veracruz, con 73 habitantes.

Axaltipan. Rancho de la municipalidad de Xintetelco, Distrito de Teziutlán, Estado de Puebla.

Axapusco. Pueblo, cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Otumba, Estado de México, con 1,245 habitantes, á 3 kilómetros al N. de Otumba; se halla situado sobre un terreno tepetatoso y árido, el cual está casi exclusivamente destinado al plantío de magueyes; prodúcese, no obstante, en corta escala el maíz, la cebada y el frijol. La municipalidad tiene 4,753 habitantes (2,462 hombres y 2,291 mujeres) y comprende 5 pueblos: Axapusco, Tlamapa, Santo Domingo, San Felipe Zacatepec, y Jaltepec.—Barrio, San Mateo el Alto.—7 haciendas: Soapayuca, Ometusco, San Antonio Ometusco, Xala, Salinas, Tetepantla y Hueyapan.—8 ranchos: Axotla, Polvareda, Santiago Tepayuca, Tecuantitlán, Olivo, La Palma, Alta y Soledad.—4 rancherías: Zacatepec, Zuchí, Ometusco y La Palma.

Axaxal. Río del Estado de Puebla. Nace al Sur de Chignahuapan (Alatriste), corre al N. NE., riega los Distritos Alatriste, Zacatlán, formando parte del límite de este último Distrito con el de Huauchinango, y después de un curso de 75 kilómetros, se une al río de Teocolutla ó San Pedro.

Axayácatl. Sexto rey de México, hermano de Tizoc y Ahuizotl. (Véase) sus sucesores, y los tres, nietos de Acamapic (Véase) fundador de la monarquía. Ocupó el trono de México por el voto de los electores convocados para llenar la vacante que dejó Motecuhzoma Ilhuicamina (Véase.) Siguiendo el ejemplo de sus predecesores, difundió su inauguración para cuando pudiera solemnizarla con un numeroso sacrificio de víctimas humanas, conquistadas por su esfuerzo.—Con este intento se puso luego en campaña, dirigiendo sus huestes á "Tecuantepec," donde desbarató el numeroso ejército de aliados que le salió al encuentro. En esta expedición extendió sus conquistas hasta el puerto de "Coatlulco," volviendo cargado de despojos y trayendo un gran número de prisioneros, que fueron inmolados en la fiesta de su coronación.

Acomodándose siempre á las mismas antiguas costumbres, empleó los primeros años de su reinado en expediciones militares. En ellas reconquistó á Coatlxatlan (Cotasta) y Tochtepec, y obtuvo una completa victoria sobre los de Huexotzinco y Atlixco.—De vuelta á México emprendió la edificación del nuevo templo llamado "Coatlán."

Las rivalidades que asomaron entre México y Tlaltelolco desde su fundación, habían continuado, aunque sin causar temores de un rompimiento. Llegóse á éste bajo el gobierno de Moquihui, rey de aquella ciudad, que se había adquirido una alta reputación de valiente y gran capitán en la guerra de Coatlxatlan, como aliado del rey Motecuhzoma Ilhuicamina. Este, en premio de sus servicios, lo había casado con extraordinaria pompa,

con una hermana de Axayácatl.—Los historiadores nos pintan á Moquihui dominado por la ambición y por el amor, pasiones que explican suficientemente su desgracia. Clavijero dice (*Hist. ant., lib. III,*) que la mala disposición de ánimo entre él y su cuñado, se exacerbó con motivo de la construcción del templo de "Coatlán," en cuya competencia los tlaltelolcos se apresuraron á edificar otro que denominaron "Coaxótl."—El mismo historiador añade, que Moquihui trataba con la mayor dureza y crueldad á su esposa, ó por sus celos, ó por afrentar á su hermano, ó quizá por ambos motivos.

Este procedimiento fué en gran parte favorable á los mexicanos, pues la esposa ofendida, abandonando el hogar conyugal, se refugió con sus hijos á México, en tiempo oportuno para salvarlos.—Ella descubrió á Axayácatl la conspiración formada por Moquihui para cogerlo de sorpresa, advirtiéndole que para ello contaba con el auxilio de los pueblos de Chalco, Xilotepec, Tlaltitlán, Tenayucan, Mexicaltzingo, Culhuacán, Huitzilopochco (Churubusco), Xochimilco, Cuitláhuac (Tlahua) y Mixquic, que debían atacarlo por retaguardia en el momento del conflicto con los invasores. Las tropas de Quauhpan, Huexotzinco y Matlatzinco, tenían el encargo de defender á Tlaltelolco durante las operaciones sobre México.—La conjuración estaba tan adelantada, que el rey celebró un público y solemne sacrificio, á que concurrieron muchos de sus aliados, con el objeto de implorar el favor de los dioses; concertándose en esta solemnidad algunas de las operaciones de la guerra, y el día en que debían comenzar las hostilidades. Al siguiente se practicó la ceremonia de armar las tropas, pasando todo el ejército al templo de Huitzilopochtli, para invocar su protección.

Apenas había concluido este acto, cuando el rey de México, que seguía atentamente las operaciones de su rival, tomó la ofensiva, destacando un pequeño cuerpo de tropas para coger de sorpresa á las de Tlaltelolco. Aquel penetró hasta la plaza del Mercado, pero fué rechazado con pérdida, dejando algunos prisioneros, que inmediatamente fueron sacrificados en el templo de "Tliltlán."—En la tarde, un grupo de mujeres tlaltelulcas, para vengar la injuria de la mañana, se entraron por las calles de México insultando á los habitantes y amenazándolos con su próxima ruina. Los mexicanos las dejaron entrar y salir sin hacerles daño alguno.

El señor de Culhuacán había propuesto que las hostilidades se comenzaran por un falso ataque que él daría á los mexicanos, haciendo una retirada en que procuraría empeñarlos, para que los tlaltelolcos los tomaran por la retaguardia.—Parece que este punto quedó así convenido; pero Moquihui cambió el plan, cayendo de sorpresa sobre México en la madrugada del día siguiente.—Xiloman, señor de Culhuacán, llegó con sus tropas en lo más recio del combate; mas ofendido de que aquel se hubiera adelantado, despreciando su parecer, se retiró con sus tropas, limitándose á cegar los canales por donde los mexicanos podían recibir algunos auxilios. La noche separó á los combatientes, tocando el último revés á los mexicanos.—Veinte de éstos, que se habían dirigido á incendiar unas casas de los suburbios de Tlaltelolco, fueron hechos prisioneros y sacrificados en el momento.

Axayácatl aprovechó la noche para ejecutar el nuevo plan de operaciones que había formado. Este consistía en dar un ataque general á Tlaltelolco, y en cortarle la comunicación con sus aliados. Al efecto hizo salir de México todas sus tropas, situándolas en las avenidas de aquella ciudad, con la orden de avanzar hasta reunirse en su plaza principal, dejando fuerzas suficientes para impedir la entrada de todo auxilio exterior. El ataque comenzó al despuntar el día; y como la población inerme, huyendo del peligro, afluía al centro de la ciudad, la plaza se encontró muy presto tan encombrada, que in-

trojuo el desorden en las tropas y embrazó la defensa.—Moquihui, para restablecer el orden y dirigir las operaciones militares, se subió al templo que la dominaba, desde donde daba aliento á sus soldados, haciendo los últimos esfuerzos para repeler á los invasores. El pueblo, que no lo quería bien, y que lo hacía responsable de su desgracia, vió en aquel acto una señal de cobardía, y parándose los unos para reprendérsela, y amilanándose todos con sus propias aprensiones, dieron lugar á que los mexicanos avanzaran hasta apoderarse del mismo templo.—Moquihui les defendió la subida peleando valerosamente, según dicen Clavijero y Torquemada, hasta que un capitán mexicano, llamado Quetzalhua, lo derribó de un empujón desde lo más alto, quedando muerto en la caída.—El intérprete de la "Colección de Mendoza," (*Lám. 9 en Kingsborough, Antiquities, etc., vol. I,*) única que representa este suceso en sus pinturas, lo refiere con alguna variedad. Dice "que Moquihui murió despeñándose de una mezquita (templo) alta, por causa de que viéndose apretado en la batalla y yendo de vencida, se entró en la mezquita á guarecerse, porque no fuera preso; y reprendiéndoselo un alfaquí (sacerdote,) repitiéndoselo á voz alzada, se despeñó como dicho es."—Los códices Telleriano y Vaticano, traen la pintura que representa la ocupación de Tlaltelolco, mas sin el incidente relativo á la trágica muerte de su rey.

El cadáver de éste fué trasladado inmediatamente á la presencia de Axayácatl, quien luego ejecutó en él la ceremonia del sacrificio ordinario, sacándole el corazón con sus propias manos.—Esta guerra costó á Tlaltelolco su independencia, formando desde entonces un barrio de la capital, aunque bajo el mando de un gobernador que nombraban los reyes de México, y sujetos al pago de un cierto tributo. De aquí vienen las dos denominaciones que se encuentran en algunos papeles antiguos, diferenciándose las localidades con los nombres de México-Tenochtitlán, y México-Tlaltelolco.—Esta forma de gobierno, dada al segundo, subsistió aun después de la conquista nombrando los virreyes á sus gobernadores, de entre la raza indígena.

Libre Axayácatl del grave cuidado en que lo habían puesto sus vecinos, afianzó su poder con el castigo de los principales instigadores de la guerra, alcanzando el escarmiento á los aliados más inmediatos, tales como Xochimilco, Cuitláhuac, Culhuacán, Huitzilopochco, etc., cuyos señores pagaron su arrojo con la vida.—A los más lejanos, y que no le estaban sometidos, les hizo la guerra, tocando esta suerte á los matlatzincas (valle de Toluca,) cuyo territorio quedó, en su mayor parte, sujeto á la corona de México.—Al año siguiente se puso nuevamente en campaña para someter el valle de Ixtlahuacan, en cuya guerra se vió á pique de perder la vida. La alta reputación militar de que gozaba Tliltcuetzpalin, señor de Xiquipilco, excitó á Axayácatl á buscarlo en la refriega para batirse con él cuerpo á cuerpo; mas fué funesto el combate, porque herido en una pierna y afianzado ya por dos capitanes otomites, habría sucumbido en la lucha sin el oportuno socorro que le prestaron algunos jóvenes soldados de su ejército.—La victoria se declaró por los mexicanos, haciendo en esta guerra, según dicen los historiadores, 11,060 prisioneros, contándose entre ellos el mismo Tliltcuetzpalin y los dos capitanes otomites que en tanto riesgo pusieron la vida del rey. Este celebró algún tiempo después su victoria con un suntuoso banquete, á que concurrieron los aliados, figurando entre los espectáculos que lo amenizaron, el sacrificio de aquellos tres jefes; hecho atroz, pero no raro en la historia de la barbarie, que en todas las partes del mundo ha guardado su propia fisonomía.—Curado de sus heridas, que lo dejaron estropeado para siempre, continuó sus conquistas por el valle de Toluca hasta Tochpan y Tlaximaloyan (Tajimaroa,) que fijaron sus linderos en el reino independiente de Michoacán; y vol-

viendo de allí al Oriente, las extendió hasta Ocuila y Malacatepec.

Los historiadores y las pinturas hacen mención de otras muchas guerras que justifican la reputación de este monarca, que "ganó, dice Torquemada, nombre de gran capitán y de muy valiente soldado."—Ocupábase de engrandecer el templo mexicano y de enriquecerlo con aparatos para los sacrificios, cuando lo sorprendió la muerte. Tezozomoc, que hace una minuciosa descripción de sus pomposas exequias (*Crónica Mexicana cap. 54 y sig.*), dice que poco ántes de su muerte mandó grabar su retrato en alto relieve, en una de las rocas de Chapultepec, inmediato al de Moctezuma I.—Gama (*Descripción de las dos piedras, etc., parte 2ª, núm. 151*) confirma la especie, refiriendo que se mandó picar á principios del siglo pasado, conservándose solamente la de Moctezuma, que vió él, y la cual sufrió la misma mala suerte que la otra, hácia los años de 1753 ó 1754.

El terreno que ocupa la línea de casas que comienzan entre el núm. 13 y 11 de la calle de "Santa Teresa," y dan vuelta á la 2ª del "Indio Triste," es un monumento que recuerda la memoria de aquel monarca, y que se enlaza con otros sucesos notables en los fastos de nuestra historia.—El formaba parte de su palacio, y fué el primer hospedaje del ejército conquistador y de su ilustre capitán.—Allí se levantó el primer altar cristiano que tuvo México; allí estuvo preso, durante casi diez meses, el monarca que les había dado asilo; allí, en fin, se trabaron los primeros y terribles combates entre mexicanos y españoles, que costaron la honra y la vida á Moctezuma II, y que prepararon la espantosa catástrofe de la "Noche Triste."

En las noticias que se dan de los reyes de México, se han omitido las fechas por las grandes diferencias que presentan los cómputos de sus historiadores, reservándose concordarlas en su cronología, que se dará en el artículo destinado á México. Sin embargo, como uno de los más notables sucesos de la vida de Axayácatl ha servido de punto de apoyo para esclarecer parte de las dudas que aquella ofrece, no será fuera de propósito tocarlo en este lugar.

Dicen los historiadores: que después de la sangrienta batalla dada á los Matlatzincas, y en que Axayácatl quedó herido, hubo un grande eclipse de sol. Nuestro distinguido anticuario y astrónomo D. Antonio León y Gama, que emprendió rectificar las incertidumbres de la cronología mexicana con las observaciones de algunos fenómenos celestes anotados en sus pinturas, se ocupó de aquel para fijar con su ayuda la fecha del acontecimiento histórico. Los cálculos que hizo y refiere (*Descripción, etc., núm. 52 y sig.*), le dieron por resultado: que el día 13 de Febrero de 1477, según el calendario Juliano, ó 23 del corregido, hubo un grande eclipse, siendo su magnitud en México de 10 dígs. 56' por lo que, dice, bien pudieron verse los planetas y estrellas de primera magnitud.—Ahora bien; las pinturas jeroglíficas de los códices Telleriano y Vaticano, que mencionan aquella batalla y la de Xiquipilco, representan el símbolo calificativo de un eclipse, enlazado con el del año "Matlatli Tecpatl" (diez pedernales), correspondiente al nuestro de 1476.—La diferencia de un año que se nota, comparada esta fecha con la que da el cálculo de Gama, más que un error, es un punto de examen y de estudio que podrá servir para esclarecer las graves dudas é incertidumbres que todavía presenta la concordancia de la cronología mexicana con la nuestra, no obstante los sabios y eruditos trabajos de aquel escritor. Sabido es que su año no comenzaba igual con el nuestro, y que los cronólogos discrepan desde el 9 de Enero hasta el 10 de Abril en el señalamiento de su comienzo. Sin embargo, y aun supuesta la diferencia, aquel es uno de los datos que pueden considerarse como más seguros y mejor establecidos, porque la resultante sería de unos

cuantos días.—Clavijero pone la muerte de este rey en el año mismo que la historia, comprobada por la observación del eclipse, conmemora la guerra Matlatzínca.—Las pinturas de los códices Telleriano y Vaticano la fijan en 1483.

El nombre jeroglífico de Axayácatl se compone del símbolo del "agua," corriendo á lo largo de un "rostro humano," como si se hubiera vertido en la parte superior de la frente. La reunión de ambos símbolos dan el nombre fonético, compuesto de "a-tl" (agua), elidida la final, y de "xayacatl," (cara, rostro, carátula ó máscara).—R-M-Z.

Axayácatl. El *axayácatl* es una mosca propia de los lagos mexicanos. De los huevos innumerables que estas moscas deponen en los juncos y en los gladiolos ó iris del lago, se forman gruesas costras, que los pescadores venden en el mercado. Esta especie de caviar, llamado *ahuauhtli*, se comía en tiempo de los mexicanos, y aun en el día es manjar común en la mesa de los españoles. Tiene casi el mismo sabor que el caviar de los peces. Pero los mexicanos antiguos no solo comían los huevos, sino también las moscas, reducidas á masa, y cocida ésta con nitro.

Axi ó Axin. Con este nombre se conoce una sustancia mantecosa, amarilla, correosa, de olor parecido al de gordura rancia, sacada por medio de la decocción en agua, de unos insectos que se dan en varios árboles de tierracaliente, de cuya sustancia hacen diversos usos los indígenas, y se recomienda para mitigar los dolores que afligan cualquiera parte del cuerpo, para aflojar los nervios rígidos y suavizarlos, resolver los tumores, ó madurarlos cuando propenden á la supuración: aprovecha al fin de las erisipelas, en las úlceras, en las convulsiones, y mezclada con resina en la quebradura llamada *enterocele* (1). En el día usan muchos indígenas esta sustancia para los *Espermatocetes*, y agregándola trementina, hule, polvos de sueldaconsuelda y arrayán, forman bizmas, que se aplican las mujeres en la cadera con el fin de fortificarla y contener los flujos de sangre.—CAL.

Axhim. Hacienda de la municipalidad de Ocoingo, departamento de Chilón, Estado de Chiapas.

Axnal. Finca rural del partido de Tizimín, Estado de Yucatán, á 85 kilómetros al NE. de la cabecera.

Axocomanitla S. Lorenzo. Pueblo de la municipalidad de Zacatelco, Distrito de Zaragoza, Estado de Tlaxcala, con 1,525 habitantes. Se halla situado á 2½ kilómetros al O. del pueblo de Santa Inés Zacatelco.

Axocuapan. Pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, cantón de Huatusco, Estado de Veracruz, con 1,442 habitantes. La municipalidad comprende las rancherías y congregación de Poxtla Pinillo, Ohuapan, é Ixtaca. (2,604 habitantes.)

Axocupán. Sierra del cantón de Huatusco, Estado de Veracruz.

Axochiapán. (*Arroyo florido*) Pueblo de la municipalidad de Tetelilla, Distrito de Jonacatepec, Estado de Morelos, con 2,220 habitantes: situada á 5 leguas al S. de su cabecera municipal.

Axochitlán S. Jerónimo. Pueblo de la municipalidad de San José Miahuatlán, Distrito de Tehuacán, Estado de Puebla.

Axoloacán. Canal que une á Ixtapalapan con Mexicalcingo, Distrito Federal.

Axolohua. Uno de los fundadores de la ciudad de México (Véase Aatzin), y que en unión de Cuauhcoatl, ambos de la clase sacerdotal, fué comisionado por el pueblo mexicano para buscarse un asiento en el centro de la laguna de Tezcoco, después de su expulsión de "Culhuacán." La tradición azteca marca el hallazgo que hizo, con uno de aquellos prodigios que nunca faltaron en la fundación de las ciudades de los antiguos, menu-

(1) Hern., edición romana, lib. IX, cap. V, fol. 317.

damente relatados en sus historias (Véase México.) "Axolohua se sumergió repentinamente en el agua que rodeaba la pequeña isleta donde se fundó México, no reapareciendo sino hasta pasadas veinticuatro horas netas del suceso.

En este intermedio fué llevado á la presencia de "Tlaloc," dios de las aguas y "señor de la tierra," quien felicitándolo por el arribo de su hijo "Huitzilopochtli," la divinidad tutelar de los mexicanos, le mandó les anunciara "que aquel era el lugar donde habían de poblar y hacer la cabeza de su señorío, y que en él verían ensalzadas sus generaciones." (Torquemada, *Monarq. Indiana*, lib. III, cap. 22).—R. M. Z.

Axolotiopan. Rancho de la municipalidad y Distrito de Tecali, Estado de Puebla.

Axotla (Axotlán.) Barrio de poco más de un kilómetro, al O. de la villa de Coyoacán, municipalidad de este nombre, Prefectura de Tlalpam, Distrito Federal, con 150 habitantes.

Axotla (Acholán.) Rancho de la municipalidad de Axacapuxco, Distrito de Morelos, Estado de México.

Axotlán. Barrio de la municipalidad de San Martín Tepotzotlán, Distrito de Cuautitlán, Estado de México, con 155 habitantes.

Axoxco. Montaña. Véase Ajusco.

Axoxotla. Hacienda de la municipalidad de Coronango, Distrito de Cholula, Estado de Puebla.

Axoxotla. Rancho de la municipalidad de Zihuatentla, Distrito de Huachuquingo, Estado de Puebla.

Axuchitlán. Rancho de la municipalidad de Tehuicingo, Distrito de Acatlán, Estado de Puebla.

Axusco. (*Axoxco*, lugar de ranillas). Hacienda de la municipalidad de San José Miahuatlán, Distrito de Tehuacán, Estado de Puebla, á 8 kilómetros al SO. de la villa de Coxcatlán.

Axuxuca. Rancho de la municipalidad de Tlapa, Distrito de Morelos, Estado de Guerrero.

Ayabitle. Rancho del municipio de Ajuchitlán, Distrito de Mina, Estado de Guerrero.

Ayacastepec S. Pedro. Pueblo y municipalidad del Distrito de Choapan, Estado de Oaxaca, con 224 habitantes, de los que 115 son hombres y 109 mujeres, por lo cual tiene Agencia municipal, compuesta de dos personas. Significa en mexicano: *Cerro de la punta de agua*. Etimología: *A* de atl, *agua*; *yacatl*, maíz, punta ó extremidad; *tepetl*, cerro. Puede ser su verdadero nombre Axayacastepec, que quiere decir: Cerro de cara de agua. Etimología: *A* de atl, *agua*; *xayacatl*, cara ó máscara, y *tepetl*, cerro.

Situación geográfica y topográfica.—Este pueblo se halla á los 17° 11' de latitud N., y á 1° 5' de longitud Oriental del Meridiano de México. Está ubicado bajo el cerro Zempoaltepec, en la medianía de otro que es su ramal, donde forma un plano de poca extensión.

Límites.—Confina al Norte con Coatzacoacán, al Sur con Atitlán, al Este con Alotepec y al Oeste con Atitlán.

Extensión.—La extensión superficial del terreno es de 12 leguas cuadradas. Su mayor longitud de Norte á Sur es de tres leguas, y su mayor latitud de Este á Oeste es de 4 leguas.

Altitud.—Está situado este pueblo á 2,400 metros de altura sobre el nivel del mar.

Temperatura.—Su clima es templado, sin embargo de la altura que guarda. En otoño se siente algún frío, y aumenta considerablemente en invierno. El viento dominante es el del Norte.

Viento á que queda esta población.—Está al S. SE. de la cabecera del Distrito, y al E. NE. de la capital del Estado.

Distancia.—Dista de la primera 17 leguas, y de la segunda 33.

Orografía.—El cerro en que se halla ubicado este pueblo, es un ramal del de Zempoaltepec, que queda á un

lado, y se atraviesa para ir á Atitlán, cuya cumbre se llama *Espinazo del Diablo*. Por la parte Norte se comunica el mismo cerro con el de Metlattepec, en donde se van uniendo los de las parroquias de Puxmetacán, Yahuívé, y Comaltepec.

Hidrología fluvial.—Al Oriente de este pueblo, y como á media legua de distancia, hay dos arroyos que tienen su procedencia del Zempoaltepec, y se encaminan al río de Chisme, al cual se agregan.

Edificios públicos.—Cuenta este pueblo con una iglesia de cortas dimensiones, de adobe y cubierta de zacate, cuyo costo se valúa en \$1,000.

Una pieza separada que sirve de curato, del mismo material, en \$20; otra en iguales términos, que sirve de municipalidad, en \$10.

Ayacuate. Rancho de la municipalidad y Distrito de Apatzingán, Estado de Michoacán, con 16 habitantes.

Ayacuate. Rancho de la municipalidad y Distrito de Apatzingán, Estado de Michoacán, con 23 habitantes.

Ayaguil. Cerro á 20 kilómetros al S. de la villa de Ozuluama, cantón de este nombre, Estado de Veracruz.

Ayahualco. Rancho de la municipalidad de Chilapa, Distrito de Alvarez, Estado de Guerrero.

Ayahualulco. (*Rincón coronado de agua; de atl, agua, y yahualli, corona.*) Pueblo de la municipalidad de Chilapa, Distrito de Alvarez, Estado de Guerrero.

Ayahualulco. Pueblo que forma la municipalidad de su nombre, del cantón de Coatepec, Estado de Veracruz, con 2,682 habitantes.

Ayahualulco. Rancho de la municipalidad de Tlalnalapan, Distrito de Apan, Estado de Hidalgo, con 82 habitantes. Se halla situado á 3 kilómetros al S. de la cabecera municipal.

Ayahuatempa. Pueblo de la municipalidad de Chilapa, Distrito de Alvarez, Estado de Guerrero.

Ayala. (ILMO. SR. FR. PEDRO DE) de la Orden de San Francisco, natural de la ciudad de Guadalajara en Castilla, y obispo de la del mismo nombre en la República, electo en 28 de Agosto de 1555, como consta de la Real cédula que se halla en el libro primero de los cabildos de esa iglesia. Asistió al concilio segundo provincial, y lo suscribió como obispo de Jalisco el año de 1565; puso la primera piedra de su santa iglesia Catedral, y falleció por Setiembre del año de 1569.—J. M. D.

Ayala (D. FRANCISCO.) No se saben ningunos pormenores acerca de sus primeros años; se tiene sí noticia de que gozaba fama de hombre de bien y era bastante considerado, teniendo el nombramiento de capitán de la Acordada: con pocos hombres había purgado el valle de Cuautla de ladrones, mostrando en todas ocasiones un valor que rayaba en fabuloso. Cuando llegó la revolución de Independencia, vivía retirado con su familia en la hacienda de Mapaxtlán: el comandante realista de aquel departamento, D. Joaquín Garcilaso, le quiso obligar repetidas veces á que con sus dependientes se alistara en las filas de las tropas reales; Ayala se resistió constantemente bajo diferentes pretextos, con lo cual se hizo sospechoso á las autoridades, aunque sin motivo alguno.

Por aquellos días, el comandante Moreno derrotó y dió muerte en la hacienda de Jalmolonga al guerrillero F. Toledano, encontrando en su cadáver unas cartas de D. Ignacio Ayala, jefe insurgente, encargado del mando del Veladero por Morelos. Sin considerar la diferencia de los nombres, ni de los lugares, guiado únicamente por las sospechas infundadas que abrigaba, Moreno dispuso apoderarse de la persona de D. Francisco, reuniendo al intento una buena partida de soldados, con los cuales llegó á Mapaxtlán á las dos de la tarde del 16 de Mayo de 1811: se quedó con la fuerza á corta distancia, y mandó dos españoles para informarse de dónde estaba su víctima. Ayala comía descuidado con su familia en una choza de zacate; al acercarse los dos exploradores á la puerta, les convidó con instancia para que entraran,

cosa que los espías no hicieron, sino que dieron la contraseña convenida con Moreno para avisar de la presencia de D. Francisco. Avanzó entonces el jefe realista, mandando á su gente hiciera fuego sobre la casa; las balas atravesaron fácilmente las débiles paredes, y una de aquellas hirió mortalmente á la mujer de Ayala: éste, viéndose acometido y mirando correr la sangre de su esposa, tomó sus pistolas y con ellas se dirigió á la puerta; de un tiro dejó tendido á sus pies á uno de los dos españoles, llamado Piñaga; el otro huyó, y franca ya la puerta, D. Francisco pudo montar en su caballo, y con la espada en la mano abrirse camino por entre sus atemorizados enemigos. Los realistas volvieron después y dieron fuego á la choza, donde yacía la mujer moribunda con un niño de corta edad en los brazos.

Ayala rondó por las inmediaciones de Mapaxtlán, hasta informarse en aquella noche de que su esposa había sido salvada con el niño por un criado, y se ocultaban en una barranca. Con esta noticia, no quiso alejarse mucho de aquellos parajes, y se ocultó en el pueblo de Neneuilco; pero se hizo público su escondite, por haberse reunido doce de sus rancheros que mucho le querían, y sus dos hijos. Moreno, sabedor también de la presencia de Ayala en aquel pueblo, reunió de nuevo su fuerza, y marchó resuelto á apoderarse de él. Al llegar al pueblo, Ayala con los suyos se habían apoderado de la vivienda contigua y de las bóvedas de la iglesia, dejando amarrados los caballos en los árboles del cementerio, y desde allí hacían un fuego certero, aunque lento, contra los que se acercaban, economizando cuidadosamente las municiones: así se defendieron largo tiempo, hasta que acosados por el hambre y con pocos cartuchos que quemar, Ayala se asomó por una ventana y gritó á sus contrarios: *Prevénganse, cabras, que ya voy á salir*. Resueltamente bajaron todos al atrio, tomaron sus caballos, y acuchillaron á los más atrevidos que atrás se quedaron en la fuga emprendida por Moreno con toda su partida.

D. Francisco se dirigió á Huichila, en las inmediaciones de Tenextepango, siempre con ánimo de saber de su mujer y de su hijo: allí supo que aquella había muerto en Cuautla después de tres días de padecimientos, y que éste, aunque triste porque extrañaba el regazo maternal, estaba á cargo de una persona de confianza. El afligido padre ya no tuvo más remedio que pensar en vengarse de quienes le habían causado tantos males gratuitos, por lo cual dejó á Huichila, dirigiéndose á Chilapa donde estaba Morelos, á quien se presentó é hizo la relación de sus desgracias.

El jefe insurgente le escuchó con bondad, le nombró coronel, y lo comisionó para reclutar gente. En efecto, reunió un pequeño escuadrón, y siguió desde entonces á Morelos, portándose en todos los reencuentros más bien que como oficial como soldado, dando muestras en todas ocasiones de un valor brusco y temerario, que rayaba en absoluto desprecio de la vida. Estuvo en el sitio de Cuautla, salió al frente de los que lo rompieron, y en Chiautla de la Sal fué de los primeros que acudieron, como á punto determinado para reunirse después de la salida. De allí fué mandado por su general para hacer una correría en diversos pueblos. Marchando para su destino, le atacaron unas calenturas que le precisaron á detenerse en la hacienda de Temilpan, cerca de la hacienda de San Gabriel. Varios días permaneció postrado por la enfermedad, hasta que de improviso le avisaron (Junio de 1812) que los realistas se acercaban: era Armijo con 150 lanceros y la compañía de Cuautla, que al amanecer se presentaron sobre la casa. Pocos compañeros tenía Ayala; y aunque cogido por sorpresa, rechazó con 30 hombres á los asaltantes, y se mantuvo firme en su posición casi todo el día; sus dos hijos habían muerto, algunos de sus compañeros estaban fuera de combate, y sin embargo, continuó resistiendo sin cejar un punto. Los realistas, no pudiendo penetrar en la casa, le pegaron

fuego; Ayala tuvo que retirarse delante de las llamas, hasta quedar reducido á un pequeño espacio, en donde por el incendio y por las balas perecieron aun otros dos de sus compañeros; acobardado el resto, huyó como pudo, y Ayala continuó combatiendo, hasta que, acabado su último grano de pólvora, le hicieron prisionero. Armijo marchó para el pueblo de San Juan; á la entrada de Yauatepec mandó fusilar á D. Francisco, colgando su cadáver y los de sus hijos en los árboles del camino. Hombre de valor á toda prueba, honrado, sumiso á sus jefes, querido de sus soldados, sabiéndoles inspirar el ardor que lo animaba, Ayala hubiera sido un famoso guerrillero; pero le faltó la sangre fría del jefe, prodigaba inútilmente su sangre y su vida, que de otra manera hubieran sido de mucho provecho para la patria, ya que sólo sirvieron para adquirirle fama.—M. O. y B.

Ayala. Municipalidad del Distrito y Estado de Morelos. Comprende las siguientes localidades: 1 *villa*, Mapaxtlán de Ayala. 5 *pueblos*: Anenecuilco, Tlayacac, Xalostoc, Huitzililla y Moyotepoc. 3 *haciendas*: Mapaxtlán (de beneficio), Coahuixtla y Tenextepango. 5 *ranchos*: Tlayca, San Vicente, San Juan, Piedras, y Rancho Nuevo. Consta de 4,951 habitantes.

Ayala. Véase Mapaxtlán.

Ayala. Hacienda de la municipalidad y partido de la capital, Estado de Durango, 250 habitantes.

Ayala. Hacienda de la municipalidad de las Llavas, Distrito de Toluca, Estado de México, con 177 habitantes.

Ayala. (D. GABRIEL): indio noble, natural de la ciudad de Tezcucó, y escribano de su república: escribió unos "Apuntes históricos de la nación mexicana," que comenzaban en 1243 y concluían en 1562. Estaban en lengua mexicana, y los tuvo Boturini en su "Museo;" hoy no existen.—BERISTAIN.

Ayala (P. LORENZO DE): natural de la ciudad de Guatemala, y maestrescuela de su iglesia catedral. Sus arregladas costumbres y suavidad de carácter le habían granjeado el aprecio general de todos los vecinos de la ciudad; pero esto no lo libró de la persecución de una persona respetable que le causó algunas pesadumbres. Una noche, estando muy afligido por las contradicciones que sufría sin causa alguna de su parte, la pareció oír una voz del cielo que le ordenaba abandonase el mundo, retirándose á la Compañía de Jesús; voz que se repitió por tres veces en diversos términos, aunque con el mismo fin. Con esta celestial moción, dice el P. Oviedo, se resolvió á salir de Guatemala para México, en orden á poner en ejecución el divino llamamiento; pero hallándose ya cerca de México se entibió en sus fervorosos deseos, y resolvió partirse á España á pretender dignidades, hasta que por cuarta vez se dignó el Señor hablarle con las palabras del salmo: "Maledicti, qui declinant á mandatis tuis: maledictos los que se apartan de tus mandamientos;" y lleno de temor y espanto pasó á México, y fué recibido en la Compañía; y en nueve años que vivió en ella fué á todos espejo de humildad y observancia religiosa. Murió el día catorce de Enero de 1624, siendo ministro del Colegio máximo de San Pedro y San Pablo, en donde con una sosegada y dichosa muerte le pagó Dios el haber dejado por su amor el mundo y sus dignidades.—J. M. D.

Ayala (FR. ANDRÉS): tomó el hábito de San Francisco en la provincia de Michoacán, siendo ya hombre de madura edad; y luego que se ordenó de sacerdote se dedicó á la conversión de los indios chichimecas en la serranía de Guaynamota, en lo interior del departamento de Jalisco: su predicación fué tan fructuosa, que convirtió á multitud de aquellos bárbaros, manteniéndolos en paz por espacio de once años, sirviendo de cura párroco en el pueblo que había fundado. Fué religioso muy observante de su regla, de mucha oración, y de tal pobreza, que jamás se le vió usar de otro hábito y manto

que del primero que había tomado en el noviciado, y que tenía enteramente zurcido. Fundó allí también un convento de su Orden, del que generalmente era nombrado guardián por el amor que le profesaban los indios. La codicia, empero, vino á turbar la tranquilidad que disfrutaba la población: descubriéronse unas minas en un lugar inmediato, y los españoles resolvieron acercarse en ella para explotarlas: llevaron á mal los indios aquella vecindad, y resolvieron acabar con los nuevos huéspedes creyendo de esta manera ahuyentar á los ambiciosos empresarios que iban á tiranizarlos. Súpolo el padre Ayala; pero no queriendo abandonar á sus queridos neófitos, y acaso fiado en la buena voluntad que le profesaban los chichimecas aún gentiles, permaneció con ellos para defenderlos, y fué víctima de su caridad, muriendo á manos de los conjurados un domingo después de haber dicho misa, en el año de 1585; murió en su compañía otro religioso natural de Guadalajara, también hombre apostólico, llamado Fr. Francisco Gil.—J. M. D.

Ayala (FRANCISCO). Cubre el olvido los nombres de muchos mártires de la santa causa de la libertad de los pueblos, porque la historia, aunque se dice justiciera, recoge y guarda generalmente los de aquellos que ocupan los puestos más eminentes; y á pretexto de no ser difusa, omite las acciones heroicas de los que, sea cual fuere el lugar en que les hubiese tocado en suerte combatir, han vertido hasta la última gota de su sangre en servicio de su patria.

Francisco Ayala pertenece al número de los mártires ignorados, y á reparar tamaña injusticia va encaminada esta breve noticia biográfica.

No se saben pormenores acerca de sus primeros años; se tiene sí noticia de que gozaba fama de hombre de bien y era bastante considerado, teniendo el nombramiento de capitán de la Acordada. Con pocos hombres había purgado el valle de Cuautla de ladrones, mostrando siempre un valor que rayaba en fabuloso.

Al estallar la guerra de independencia, Ayala vivía retirado con su familia en la hacienda de Mapaxtlán. El comandante realista de aquel departamento, D. Joaquín Garcilaso, le quiso obligar repetidas veces á que con sus dependientes se alistara en las filas de las tropas reales, y Ayala resistió constantemente bajo diversos pretextos, con lo cual se hizo sospechoso á las autoridades, aunque sin motivo alguno. Por aquellos días el Comandante Moreno derrotó y dió muerte en la hacienda de Jalmolonga, al guerrillero J. Toledano, encontrándosele después de muerto unas cartas del jefe insurgente Don Ignacio Ayala, encargado del mando del Veladero por Morelos. Sin atender á la diferencia de nombres y de lugares, guiado únicamente por las sospechas infundadas que abrigaba, Moreno dispuso apoderarse de la persona de Francisco Ayala, reuniendo al intento una partida de soldados, con los cuales llegó á Mapaxtlán el 16 de Mayo de 1811 á las dos de la tarde, y quedóse con la fuerza á corta distancia; mandó dos españoles para que se informasen en dónde estaba su víctima. Ayala comía con su familia ageno á todo; al acercarse los dos exploradores á la puerta, les instó para que entraran; lo expías rehusaron, y dieron la señal convenida por Moreno para avisar la presencia de Ayala. Avanzó entonces el jefe realista, mandando á su gente que hiciese fuego sobre la casa; las balas atravesaban fácilmente las débiles paredes, y una de ellas hirió mortalmente á la esposa de Ayala. Este, viéndose acometido y mirando correr la sangre de su compañera, tomó sus pistolas y con ellas se dirigió á la puerta; de un tiro dejó muerto á sus pies á uno de los españoles llamado Pigaña, el otro huyó, y franca ya la puerta, pudo montar Ayala en su caballo, y con la espada en la mano abrióse paso por entre sus atemorizados enemigos. Los realistas volvieron después y dieron fuego á la choza en que yacía la mujer moribunda con un niño de corta edad en los brazos. Ayala

rondó por las inmediaciones de Mapaxtlán hasta informarse en aquella noche de que su esposa y su hijo habían sido salvados por un criado y se ocultaban en una barranca. Con esta noticia no quiso alejarse mucho de aquellos lugares, y se ocultó en el pueblo de Nenecuilco; pero se hizo público su escondite por habérsele reunido doce de sus rancheros que mucho le querían, y sus dos hijos. Moreno, sabedor de la presencia de Ayala en aquel pueblo, reunió de nuevo su fuerza y marchó resuelto á apoderarse de él. Al llegar á Nenecuilco, Ayala y los suyos se habían posesionado de una vivienda contigua á la iglesia; y de las bóvedas de la misma iglesia, dejando amarrados los caballos en los árboles del cementerio, desde allí hacían un fuego certero aunque lento, contra los que se acercaban, economizando cuidadosamente las municiones.

Así se defendieron largo tiempo, hasta que, acosados por el hambre y con pocos cartuchos que quemar, Ayala y los que le acompañaban bajaron resueltamente al atrio, tomaron sus caballos, y acuchillaron á los más atrevidos que atrás se quedaron al emprender la fuga. Moreno con su partida. Ayala se dirigió á Huichila, cerca de Tenextepango, siempre con el ánimo de saber de su esposa y de su hijo; informáronle que aquella había muerto en Cuautla después de tres días de padecimientos, y que el niño había sido recogido por una persona de confianza. Tantos males gratuitos no podían quedar sin ser vengados. Ayala se dirigió á Chilapa, en donde estaba Morelos, á quien se presentó é hizo la relación de sus desgracias. El caudillo insurgente escuchó á Ayala con bondad, le nombró coronel y le comisionó para reclutar tropas. En efecto, reunió un pequeño escuadrón, y siguió desde entonces á Morelos, portándose en todos los encuentros más bien soldado que oficial, dando muestras á cada paso de un valor brusco y temerario, que rayaba en absoluto desprecio de la vida. Concurrió al sitio de Cuautla, salió al frente de los que lo rompieron, y en Chiautla de la Sal fué de los primeros en acudir, como punto determinado para la reunión. Después de la salida de Chiautla mandó Morelos á hacer una correría por diversos pueblos: en su marcha se vió atacado de unas calenturas que le obligaron á detenerse en la hacienda de Tenequilpan cerca de la de San Gabriel. Varios días permaneció postrado por la enfermedad, hasta que de improviso le avisaron que los realistas se acercaban. Esto ocurrió en Junio de 1812. Armijo, con 150 lanceros y la compañía de Cuautla, fué quien se presentó sobre la casa de Ayala. Tenía éste á la sazón muy pocos compañeros, y aunque cogido por sorpresa, rechazó con treinta hombres á los asaltantes, y se mantuvo firme en su posición casi todo el día: sus dos hijos habían muerto; algunos de sus compañeros estaban fuera de combate, y sin embargo, Ayala continuó resistiendo sin cejar un punto. No pudiendo los realistas penetrar en la casa, le prendieron fuego. Ayala tuvo que retirarse delante de las llamas hasta quedar reducido á un pequeño espacio, en donde por el incendio y por las balas perecieron aún otros de sus compañeros. Acobardado el resto huyó como pudo, y Ayala continuó combatiendo, hasta que consumido el último grano de pólvora le hicieron prisionero. Armijo marchó para el pueblo de San Juan, y á la entrada de Yauatepec mandó fusilar á Ayala, y colgar su cadáver y los de sus hijos en los árboles del camino.

Así terminó la breve pero gloriosísima carrera de Ayala, que en aras de la patria derramó su sangre y la de sus hijos. Hombre de valor á toda prueba, honrado, sumiso á sus jefes, querido de sus soldados, sabiendo comunicarles el valor que le animaba, Ayala había sido un famoso guerrillero; pero le faltó la sangre fría del jefe; prodigaba su sangre y exponía su vida, que de otra manera hubiera sido de inmensa significación para la causa de la patria. A pesar de todo, no ha de existir un buen

mexicano que no honre la memoria de este mártir.—F. SOSA.

Ayalas. Rancho del Distrito y municipalidad de la Piedad, Estado de Michoacán, con 214 habitantes.

Ayaleño. Rancho de la municipalidad de Vallecillos, Estado de Nuevo León, con 16 habitantes.

Ayancual. Rancho de la municipalidad de Cadereita Jiménez, Estado de Nuevo León, con 17 habitantes.

Ayapa. Pueblo de la municipalidad y partido de Jalpa, Estado de Tabasco, con 179 habitantes. Se halla situado á 15 kilómetros al NO. de la Villa de Jalpa.

Ayapango. Pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Chalco, Estado de México, con 1,082 habitantes. Se halla situado á 5½ kilómetros al SO. de la ciudad de Ameca, en un terreno quebrado, y al Poniente del Ferrocarril de Morelos.

La municipalidad cuenta 1895 habitantes (965 hombres y 930 mujeres), y comprende 6 pueblos: Ayapango, Poxtla, San Diego, Pahuacán, Mihucacán, y Tlamapa.—4 haciendas: Retana, Bautista, Tamariz, y Joyacán.

Ayatla. Ranchería de la municipalidad de Malinalco, Distrito de Tulancingo, Estado de México, con 57 habitantes.

Ayavitle. Rancho, orilla derecha del río de las Balsas, á 357½ kilómetros de la barra, y á 247 metros sobre el mar.

Ayecac San Miguel. Rancho de la municipalidad de Tepetitlán, Distrito de Hidalgo, Estado de Tlaxcala, con 29 habitantes.

Ayecac San Mateo. Pueblo de la municipalidad de Tepetitlán, Distrito de Hidalgo, Estado de Tlaxcala, con 763 habitantes. Se halla situado á menos de 2 kilómetros al N. de su cabecera municipal.

Ayecantenango. Pueblo de la municipalidad de Chilapa, Distrito de Alvarez, Estado de Guerrero.

Ayehualulco. Congregación de la municipalidad de Alpatlahua, cantón de Córdoba, Estado de Veracruz.

Aygamé. Mineral de la jurisdicción de Hermosillo, Estado de Sonora. Produce plata, y oro de placer.

Ayllón (LIC. LUCAS VÁZQUEZ DE): natural de Toledo; pasó á la isla Española en 1506 con motivo de haber pedido el comendador Ovando que le enviase un letrado para ayudar en la administración de justicia, no bastando el Lic. Maldonado para el despacho de los negocios que ocurrían. Ovando le recibió muy bien, le hizo alcalde de la ciudad de la Concepción y otras villas, y le dió un buen repartimiento de 400 indios, único modo que había allí entonces de premiar toda clase de servicios. En 1511 fué nombrado Juez de apelación en la misma isla, y después oidor de su Audiencia. Cuando en 1520 alistaba en Cuba Diego Velázquez la expedición que despachó contra Cortés, la audiencia de Santo Domingo comisionó á Ayllón para que pasase á impedir la salida de aquella armada, considerando los daños que precisamente habían de seguirse á la Corona Real, de una guerra civil en la Nueva España, quien quiera que fuese el vencedor en ella. El Lic. Ayllón tomó con empeño su encargo; y aunque con sus exhortaciones y requerimientos logró que Velázquez desistiera de su empeño de mandar en persona la armada, no pudo impedir que la confiase á Pánfilo de Narváez. Viendo que eran inútiles sus esfuerzos para estorbar la salida de la expedición, quiso probar á lo menos si su presencia en ella podría contribuir á evitar un rompimiento con Cortés, y se embarcó en uno de los buques de la armada. Luego que desembarcó en las costas de Veracruz, no cesaba de recomendar á Narváez que entrase en un avenimiento con Cortés; y aunque hay quien diga que el oro que éste envió á México con el P. Olmedo para seducir á los capitanes y soldados de Narváez produjo también su efecto en Ayllón, el empeño que éste había mostrado en